

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Hábitat, salud mental y modos de intervención: representaciones sociales de estudiantes de la carrera de psicología.

Cazes, Marcela, Amigo, Ayelén, Del Rio, Alberto Ricardo y Pellegrino, Mariela Inés.

Cita:

Cazes, Marcela, Amigo, Ayelén, Del Rio, Alberto Ricardo y Pellegrino, Mariela Inés (2010). *Hábitat, salud mental y modos de intervención: representaciones sociales de estudiantes de la carrera de psicología. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/578>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/ydU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HÁBITAT, SALUD MENTAL Y MODOS DE INTERVENCIÓN: REPRESENTACIONES SOCIALES DE ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA

Cazes, Marcela; Amigo, Ayelén; Del Rio, Alberto Ricardo; Pellegrino, Mariela Inés
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es explorar las Representaciones Sociales de los estudiantes de Psicología acerca de la problemática del hábitat, así como las elaboraciones realizadas en torno a los posibles modos de intervención frente al conflicto que produce la imposibilidad de acceder a una vivienda digna. Las entrevistas semidirigidas realizadas fueron analizadas utilizando el método cualitativo, y más específicamente, el análisis del discurso que, frente al problema de investigación, sostienen algunos alumnos que están finalizando la carrera de Psicología. En esta línea ha llamado la atención la poca visibilidad que los estudiantes tienen acerca de la problemática habitacional y de su relación con la salud mental, así como de los posibles modos de intervención desde la psicología. Se plantea que el abordaje de la problemática del hábitat desde un discurso pedagógico y de ajenidad frente a las personas que transitan este conflicto podría responder a la necesidad de justificar grupalmente su propia acción, o inacción, frente al problema. El análisis de los datos se realizó en el marco de la Psicología Social, más específicamente desde la Teoría de las Representaciones Sociales.

Palabras clave

Hábitat Salud Intervención Representaciones

ABSTRACT

HABITAT, MENTAL HEALTH AND MODES OF INTERVENTION: PSYCHOLOGY STUDENT'S SOCIAL REPRESENTATIONS

The objective of this paper is to explore Psychology student's social representations regarding problematic habitat conditions as well as the elaborations concerning possible ways of intervention in conflicts produced by the lack of decent housing. Semi-structured interviews were taken and analyzed with a qualitative method; more specifically last-year Psychology student's discourse was analyzed. The limited visibility that students seem to have regarding the problematic housing situation and its connection with mental health, as well as the possibilities of intervention within psychology, is deeply notorious. The pedagogical and distant approach to habitat issues and the people that endure them could relate to the need to justify in groups their own actions, or inactions, to face this problem. Data analysis was done within the framework of Social Psychology, more specifically within the Social Representations Theory.

Key words

Habitat Health Intervention Representations

1- INTRODUCCIÓN.

El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto "Narrativas del desamparo. Conformismo, mesianismo y opciones críticas"[i], correspondiente a la Programación Científica UBACyT 2008-2010, Código y N° P058, el que busca indagar el impacto psíquico que producen distintas condiciones de trabajo y hábitat en grupos familiares vulnerabilizados; a la vez que relevar y analizar distintas propuestas públicas, privadas y autogestionadas frente a la problemática planteada.

Como parte de un plan más amplio, este trabajo analiza el discurso que, frente al problema de investigación, sostienen los estudiantes de la carrera de Psicología. El análisis discursivo se basa en la transcripción textual de seis entrevistas realizadas a alumnos cursantes del último año de la carrera[iii], pertenecientes a la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Se propone como objetivo explorar las representaciones sociales de los estudiantes de Psicología acerca de la problemática del hábitat, así como las elaboraciones realizadas en torno a los posibles modos de intervención frente al conflicto que produce la imposibilidad de acceder a una vivienda digna.

A partir de las entrevistas realizadas, ha resultado llamativa la poca visibilidad que los estudiantes tienen acerca de la problemática y de su relación con la salud mental, así como de los posibles modos de intervención desde la psicología, posicionándose discursivamente desde un lugar de casi total ajenidad frente al tema. Por esa razón y con el fin de abordar el análisis del material de campo, se plantean las siguientes preguntas iniciales: ¿Cuáles son las representaciones sociales que elaboran los estudiantes de psicología acerca de la problemática del hábitat? ¿Cuál es la relación que establecen entre la imposibilidad de acceder a una vivienda digna y la salud mental? ¿Cómo visualizan los posibles modos de intervención de un profesional de la psicología en relación al tema que se trata?

A modo de ideas previas o supuestos iniciales, se propone que el abordaje de la problemática del hábitat desde un discurso pedagógico y de ajenidad frente a las personas que transitan este conflicto, podría responder a la necesidad de tomar distancia de una realidad psicosocial que se presenta como conflictiva, a la vez que justificar grupalmente su propia acción, o inacción, frente al problema. El marco teórico en el que se desarrollará el análisis es el de la Psicología Social, y más específicamente, la *Teoría de las Representaciones Sociales* elaborada por Serge Moscovici.

2- LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

En el marco de la Psicología Social, Moscovici (1979) formula la Teoría de las Representaciones Sociales, definiéndolas como constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proporcionan a los sujetos un entendimiento del sentido común de sus experiencias en el mundo. Este conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones se originan en la vida diaria, en el transcurso de las comunicaciones entre los individuos. Se trata, entonces, de un sistema de valores, ideas y prácticas que sirven a los individuos para ordenar y dominar su mundo social material por un lado, y para brindarles un código común que posibilite la comunicación entre los miembros de la comunidad. Es decir que otorgan sentido a la conducta a la vez que producen comportamientos y relaciones con el medio (Robertazzi, 2005). También es interesante aclarar que no cualquier estereotipo o conjunto de creencias ideológicas constituyen una representación social, sino que sólo lo son aquellas que emergen y se orientan a justificar, explicar y dar cuenta de un conflicto intergrupal o de una realidad psicosocial conflictiva (Basabe, Páez y cols, 1992; Robertazzi, 2005).

En la misma línea, Wagner y Elejabarrieta (1994) parten de la clásica definición de representación social de Moscovici como "la elaboración de un objeto social por una comunidad" para desarrollar los distintos conceptos implicados. Los actores sociales elaboran colectivamente las representaciones sociales en el proceso de conversación que tiene lugar en los grupos reflexivos. Éstos son concebidos como un grupo que es definido por sus miembros, en el que los miembros conocen su afiliación y tienen criterios disponibles para decidir que otras personas también pertenecen al grupo. Formar parte del grupo quiere decir que se dispone de una repre-

sentación consciente de las personas que pertenecen al grupo. La reflexividad de los grupos incluye, entonces, conocer tanto lo que el propio grupo conoce como también estar al tanto del conocimiento de los otros grupos. En esas condiciones, es muy importante para los miembros de un grupo tener alguna idea acerca de quién pertenece al propio grupo y quién no. Esto puede lograrse clasificando a las personas sobre la base de sus ideologías o representaciones relacionadas con la situación específica.

Ahora bien, los dos procesos que posibilitan la producción y el funcionamiento de las representaciones sociales son la objetivación y el anclaje. El primero implica concretizar y naturalizar un concepto abstracto, haciendo que éste pierda su carácter arbitrario. A su vez, el proceso de anclaje permite clasificar al objeto de la representación dentro de las categorías de la sociedad, es decir que transforma lo extraño en familiar al incorporarlo en una red de significaciones preexistente. Ambos, la objetivación y el anclaje, mantienen una relación dialéctica que proporciona un sistema de lectura de la realidad social, la posibilidad de comunicación y el desarrollo de valores sociales (Farr, 1985; Robertazzi, 2005; Wagner y Elejabarrieta, 1994).

3- ANÁLISIS DE LOS DATOS.

Para el análisis de los datos se consideraron las siguientes categorías:

a) Salud mental y hábitat; b) Los modos de intervención.

Salud mental y hábitat:

Resultado de interés para la presente indagación analizar los modos que, desde la comunidad de estudiantes de psicología, se piensa la salud mental y los factores que influyen sobre la misma. En este sentido se pudo observar en los fragmentos de entrevistas seleccionados, una marcada tendencia a pensar la salud mental directamente relacionada a la ausencia de enfermedad y centrada en los aspectos individuales o "herramientas" psíquicas con las que cuentan las personas y, en un segundo lugar, se incluyen las consideraciones sobre los aspectos sociales:

- (...) *su historia personal, su eh... sus herramientas psíquicas que tenga, el lugar donde esté inserto esa persona (...)*

- *Creo que consiste en el bienestar psíquico y físico de una persona, y para eso los psicólogos somos agentes de cambio y agentes de salud.*

- (...) *depende de cada quien y de los parámetros que se tomen para, para pensar lo que es saludable y lo que es enfermedad, lo que es salud y lo que es enfermedad. O sea no puedo pensar en la salud mental sin pensar en la enfermedad.*

Ahora bien, dado que las representaciones sociales son vehiculizadas por el lenguaje, proporcionando al grupo un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo (Robertazzi, 2005), se consideran de especial interés para este estudio, no sólo aquellos aspectos que aparecen explícitamente en el discurso, sino también, aquellos que en el mismo, se omiten. En esta línea, resulta interesante observar que si bien los aspectos sociales se incluyen a la hora de abordar los factores que influyen en la salud mental, éstos están referidos al trabajo, familia, stress, entre otros, pero entre esos aspectos, queda omitida la problemática del hábitat:

- (...) *dentro de lo social esta lo familiar yo llamaría como todas las instituciones eh estados, salud, familia, escuela yo creo que todo eso es fundamental para la constitución del psiquismo (...)*

- *Uy un montón influyen a la salud mental, en este momento el trabajo, la familia eh la cultura todos hacen a la salud mental.*

- (...) *y después en diversas áreas donde el sujeto se desarrolla eh por ejemplo en el trabajo, en lo educacional eh...y... y donde puedan.*

Asimismo, se ha observado que cuando se plantea la conflictiva laboral, se consideran los factores de presión y stress generados por el trabajo, pero se excluye la problemática de la "falta" de trabajo, la que sin dudas tiene una relación directa con el problema habitacional:

- *El contexto me parece que es fundamental bueno el contexto laboral también, principalmente (...) como las exigencias que tenemos todos los seres humanos vinculados al trabajo.*

- (...) *el tema de Salud Mental en el trabajo, y actualmente hay muchísimas patologías que están influyendo en el área laboral, ya*

sea stress, burn out.

A partir de lo expuesto, sería interesante pensar con Moscovici (1979) que las representaciones sociales no deben entenderse como meras opiniones sobre algo, sino como "teorías" de las "ciencias colectivas", sui géneris, destinadas a interpretar y a construir lo real. Es decir, son conjuntos dinámicos cuya característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que los modifica a ambos (Robertazzi, 2005).

Los modos de intervención:

Considerando la pregunta formulada en la introducción: ¿Cómo visualizan los estudiantes de psicología los posibles modos de intervención de un profesional de la psicología en relación al tema que se trata?, ha resultado de interés el modo en que las alumnas entrevistadas se posicionan discursivamente frente a la problemática habitacional, y en esta línea, la forma en que conciben los posibles modos de intervención profesional, observándose nuevamente los aspectos que aparecen explícitamente en el discurso y aquellos que se omiten:

- *el psicólogo, como te decía, es agente de salud y es agente de bienestar y puede estar para contener a esas familias (...) es necesario, y esta gente[jij] no tiene ayuda en este aspecto, entonces si bien el Estado por ejemplo, puede hacer algo en cuanto a brindarle los recursos materiales (...) nosotros como psicólogos estar ahí también para enseñarles a usar esos recursos, porque muchas veces como nunca los tuvieron no saben usarlos, entonces enseñarles a valorar las cosas (...)*

- (...) *yendo ahí a escuchar a esa gente a ver qué es lo que le pasa, cómo viven, cómo están. Se pueden armar formas de organizarlos y lograr cómo ayudarlos en qué pueden conseguir, digo, o sea hay muchos derechos que ni siquiera deben conocer y también ir a contarles los derechos que tienen es una forma de laborar con la subjetividad de esas personas.*

- (...) *Eh no sé, me parece tan eh digo en cuanto salud debe también haber un montón de, de situaciones de necesidades que tampoco deben saber ni cómo afrontarlas y eso también es una forma de poder... y me parece, principalmente laborando con los derechos de esta gente.*

A partir de los fragmentos de entrevistas seleccionados, podría reflexionarse acerca de al menos dos cuestiones: Por una parte resulta llamativo la posición "pedagógica" en la que se apoya el discurso de las entrevistadas. Desde este lugar, las personas que se encuentran atravesando la conflictiva habitacional, tendrían que "aprender", y el psicólogo debería "enseñarles" a manejar sus recursos, a reconocer sus derechos, etc. Pareciera que en el discurso que vehiculiza las representaciones sociales de las alumnas entrevistadas en cuanto a los modos de intervención, queda omitida la posibilidad de que la comunidad en cuestión sí conozca sus derechos, sí sepa cómo manejar sus recursos, sólo que no los tiene. En otras palabras, pareciera que en la elaboración que realizan los estudiantes del objeto social conflictivo, se excluye la posibilidad de concebir a las personas con problemas habitacionales como sujetos con capacidad de reflexión y conscientización, es decir como agentes activos y protagonistas de los posibles cambios y transformaciones. Más bien, son concebidos como sujetos pasivos, a la espera de la "gran salvación":

- (...) *ellos no lo podían ver y me acuerdo que le pedimos una devolución y ellos nos ponían gracias por hacernos ver cosas que nosotros no sabíamos y no es que me quiero hacer la Evita ni mucho menos (risas) pero, pero fue fabuloso esa experiencia y uno dice como las cosas ¿no? están instituidas.*

¿Qué es lo que está instituido desde esta mirada? Tal vez la respuesta se pueda vislumbrar desde la segunda cuestión que se vehiculiza en el discurso: la posición de ajenidad de las estudiantes. Al referirse a las personas que atraviesan este conflicto lo hacen nombrándolos como: "esta gente"; "esa gente", denotando de esa forma una distancia casi infranqueable. Nuevamente queda omitida la posibilidad de pensar que "esa gente", puede ser uno de "nuestra gente", es decir, queda omitida la posibilidad de pensar que muchas de las personas que hoy atraviesan la conflictiva habitacional, y aun las que se encuentran en situación de calle, no lo han estado toda la vida. Queda omitida la mirada acerca de las condiciones socioeconómicas que, especialmente a partir del 2001, han dejado a miles de personas sin la posibilidad

de gozar de sus derechos, de administrar sus recursos, y queda omitida, principalmente, la posibilidad de pensar que “esa gente” estuvo en otro momento en las mismas condiciones que “otra gente” que hoy puede habitar una vivienda digna.

A partir de lo expuesto más arriba, podría pensarse que lo que aparece como instituido es la cristalización de una representación social que proporciona a los estudiantes de psicología, en tanto grupo reflexivo, un sistema de lectura de la realidad social, desde el que se clasifica a las personas sobre la base de sus ideologías o representaciones relacionadas con la situación específica, lo que permite la comunicación y el desarrollo de valores sociales acordes a su grupo de pertenencia.

4- CONSIDERACIONES FINALES.

Si se retoman las preguntas planteadas en el inicio teniendo en cuenta el análisis de los datos, podrían reformularse ahora de la siguiente manera: ¿A qué responden las cuestiones explicitadas y las omitidas en el discurso de los estudiantes de Psicología respecto de la elaboración de la problemática del hábitat y de sus posibles modos de intervención profesional? Considerando las ideas previas ya mencionadas, se intentará en lo que sigue, presentar algunas conclusiones (por demás provisionales) del análisis realizado.

Respecto de la primera categoría tomada para el precedente análisis, podría pensarse con Fiasché (2003), que los criterios para pensar la salud y la enfermedad son diferentes para las distintas clases sociales. Desde la mirada de este autor, la cultura de la pobreza, no puede desvincularse de los elementos básicos de su ecología (i.e. hábitat, villa miseria, promiscuidad, etc). Cuando los estímulos circundantes son casas de lata, falta de agua, basura, es decir, cuando se tocan los límites de la miseria, las vivencias también se empobrecen y son antiestéticas, perjudicando las posibilidades de desarrollar la necesaria organización interna. Es decir, en los sistemas de pobreza las estrategias para sobrevivir al abandono, a las carencias, sólo se pueden resolver manejándolas como se pueda, o no viviéndolas. Ahora bien, esas etapas que no se viven quedarán con ese sello, pues no es poco lo que se pierde. Se pierde, entre otras cosas, uno de los elementos básicos, considerados como base estructural de la salud mental: la capacidad de realización simbólica, la capacidad de producir metáforas, herramientas muy útiles a la hora de luchar contra el mundo externo. En otras palabras, la pobreza genera un tipo de patología para la que el sistema de salud que se apuntala en nuestros días no alcanza.

A esta altura podría conjeturarse, que las representaciones sociales de los estudiantes de psicología respecto de los factores que influyen sobre la salud mental de las personas, estarían apoyadas en los criterios de salud y enfermedad de acuerdo al sistema adaptativo (Fiasché 2003), que sirven para clasificar las patologías de la sociedad burguesa. En este sentido, podría inferirse que la omisión de la problemática habitacional como factor influyente en la psicopatología, sería compatible con estos criterios tradicionales para pensar la salud y la enfermedad.

Desde esta mirada, resulta coherente pensar que la “ajenidad” y el criterio “pedagógico” con el que se elaboran los posibles modos de intervención, serían compatibles con la falta de parámetros y herramientas con las que, desde el criterio tradicional adaptativo, se cuenta para abordar la psicopatología de la pobreza. Al mismo tiempo, podría pensarse que esta modalidad discursiva podría responder a la necesidad de los grupos reflexivos (los estudiantes de psicología en este caso) de disponer de una representación consciente de las personas que pertenecen al grupo, así como de las que son ajenas al mismo.

En síntesis, podría pensarse que la representación social que elabora la comunidad de estudiantes respecto de la temática habitacional, estaría al servicio de explicar y hacer familiar una realidad psicosocial conflictiva que parece no conocerse demasiado y, por lo tanto, se vuelve extraña y, en la misma línea, destinada a justificar un modo de abordaje pedagógico que se acercaría más a la imposibilidad e inacción que al acercamiento y conocimiento efectivo de la realidad en cuestión.

NOTAS

[i] Directora: Dra. Margarita Robertazzi. Sede: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Programación Científica UBACyT 2008-2010.

[ii] Entrevistas realizadas como parte del trabajo de campo de la beca estímulo UBACyT: “Desalojos forzados. Perspectiva(s) de los protagonistas y de otros actores sociales”. Becaria: Ayelén Amigo

[iii] Se remarcan en negrita las palabras que se consideran más relevantes a los fines del presente análisis discursivo.

BIBLIOGRAFIA

BASABE, N, PÁEZ D. y cols, (1992). Los jóvenes y el consumo de alcohol. (Representaciones sociales). Madrid: Fundamentos.

FARR, R. (1985). Las representaciones sociales. En S. Moscovici, Psicología Social II. Barcelona: Paidós.

FIASCHÉ, A (2003) Hacia una psicopatología de la pobreza. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

MOSCOVICI, S (1979) El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.

ROBERTAZZI, M. (2005): Representaciones sociales e imaginario social. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/representaciones.pdf, el 22 de junio de 2010.

WAGNER, W. y ELEJABARRIETA, F. (1994). Representaciones sociales, en J.F. Morales (comp.), Psicología Social. Madrid: Mc Graw Hill.